

MÉNDEZ HERNÁN, Vicente, *El Retablo en la Diócesis de Plasencia. Siglos XVII y XVIII*, Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 2004, 990 pp., 4 mapas, XVII láminas y 192 ilustraciones en blanco y negro.

Vaya por delante la felicitación más sincera al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, y al autor de este monumental estudio, el Dr. Méndez Hernán, por la edición de esta investigación que se incorpora a la historiografía del arte español con todos los honores, cubriendo una parcela territorial hasta el momento muy poco estudiada.

Y al utilizar el término *parcela*, entiéndase que nos estamos refiriendo a un amplísimo territorio, el de la diócesis de Plasencia, lo que supone hablar de una extensión geográfica que rebasa la mitad de la actual provincia cacereña, y se adentra en los arciprestazgos situados al sur de Salamanca y Ávila, y en los territorios ubicados al norte de la provincia de Badajoz.

El trabajo se plantea desde múltiples puntos de vista, lo que, en una primera impresión se nos antojaba excesivo, pero que en la progresión de la lectura, con el absoluto rigor científico y coherencia de los razonamientos, deviene en necesario para llegar a entender en su justa dimensión la evolución del retablo durante los siglos XVII y XVIII en la diócesis placentina. Y así, tras un amplio capítulo dedicado a estudiar la configuración histórico-geográfica de la diócesis de Plasencia, pasamos al análisis pormenorizado de la estructura social sobre la que descansa cualquier encargo de un retablo. Si importante es la disección que el autor realiza sobre los sistemas de licitación y contratación y el organigrama que con este fin llegó a configurar la diócesis placentina, más todavía lo es el minucioso seguimiento de la biografía de los prelados, analizando y relacionando la procedencia, formación y contactos de los mismos en aras de justificar, por ejemplo, la presencia de artistas

madrileños de primer orden al frente de las tareas de pintura, dorado y policromía del retablo mayor de la sede catedralicia. Con criterio similar se lleva a cabo el estudio de las iglesias, cofradías, ermitas y hospitales, y de la sociedad en general –la corona, la nobleza, el patriciado urbano, funcionariado, burguesía y concejo–, implicados como comitentes en la construcción de los retablos.

El marco social y profesional de los artistas fundamenta el capítulo tercero de la obra, en el que se abordan cuestiones tan decisivas para entender y justificar la evolución del género retablístico, como la procedencia de los artistas, las relaciones profesionales que se establecieron en Plasencia, o los gremios que debieron existir en la ciudad. No se han hallado ordenanzas gremiales, pero los datos extraídos de las cartas de aprendizaje y examen, son indicios explícitos de su existencia e importancia.

Un nuevo, extenso y documentadísimo capítulo nos introduce en el ámbito del retablo como género artístico. Desde un planteamiento general, el autor analiza el significado del mismo, para después profundizar en la dimensión conceptual que experimentó en la diócesis de Plasencia. También se aborda, de forma pormenorizada, el estudio de todo el proceso conducente a la fabricación de una obra de este tipo: las formas de contratación, el proceso de subasta, las fianzas, los plazos de entrega, etc. Especial interés comporta el análisis de los precios, y su evolución desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII, puestos en relación con la marcha de la economía del país.

El resultado de todo lo anterior es la obra retablística en sí, cuyo estudio también se acomete desde un punto de vista morfológico. El autor señala los escasos datos que ha localizado para constatar la evidente influencia que tuvieron en los retablos diocesanos las obras de los tratadistas de arquitectura. Plantea asimismo un detallado seguimiento de los elementos estructurales que intervienen en el armazón y composición del retablo, muy interesante para justificar la introducción en la provincia de Cáceres de elementos como la columna salomónica, que aparece por primera vez en los retablos de Cabezuela del Valle y Tornavacas de la mano de *Juan de Arenas*. Menor incidencia tuvo el estípite, excepción hecha de los retablos que decoran la cabecera de la iglesia del antiguo convento trinitario de Hervás, donde adquiere un desarrollo verdaderamente inusitado. Todo este amplio capítulo se complementa con un análisis de las tipologías, la evolución de la policromía y un minucioso estudio de la iconografía, el primero que, aplicado a un género de este tipo, se acomete en Extremadura.

Más interesante si cabe es la segunda parte del libro, ya que constituye la aportación más original que realiza su autor a la Historia del retablo español. Se trata de un amplio trabajo, desarrollado desde el capítulo sexto, dedicado al estudio de la evolución del retablo en la diócesis de Plasencia a partir de los artífices y obras documentadas, y su procedencia, lo que indudablemente ha servido de apoyo para estudiar las influencias estilísticas proyectadas sobre el territorio diocesano placentino a lo largo de la Edad Moderna. De los artífices que laboraron en los talleres abiertos en la propia ciudad de Plasencia destacan –en el siglo XVII– los

nombres de *Baltasar García*, *Francisco Ruiz de Velasco*, *Valentín Romero*, *Juan Pardo* o *Pedro Bello*; y entre los escultores propiamente dichos, sobresalen de forma muy especial *Alejo Bermúdez*, inédito hasta la fecha, o *Pedro de Sobremonte*, probablemente y a tenor de las relaciones que el autor del libro establece a partir de datos documentales, oficial –o tal vez aprendiz– del gran escultor *Gregorio Fernández*. Y junto a estos artífices, aparte de los que se documentan procedentes de La Vera de Plasencia, el Valle del Jerte y la tierra de Trujillo, se manifiestan, dentro del siglo XVII, las influencias proyectadas desde los obradores salmantinos y, sobre todo, vallisoletanos –con especial atención a *Diego de Basoco* o *Agustín Castaño*–, los cuales tuvieron su más hermosa culminación en la construcción del retablo mayor de la catedral de Plasencia, obra de la que también se aportan datos inéditos, como la tasación que llevó a cabo de la misma, una vez dorada, estofada y policromada, el pintor madrileño *Pedro Martín de Ledesma* el 14 de octubre de 1655.

Tras el retablo contrarreformista, la irrupción del Barroco llega a la diócesis desde ámbitos madrileños o abulenses. La definición del estilo correspondió también a Madrid y, concretamente, a *Francisco de la Torre*, responsable del retablo del Convento del Santo Cristo de la Victoria, en Serradilla. Todo ello sirvió para sentar las bases de un estilo que sería desarrollado por maestros placentinos, como *Francisco Gómez de Aguilar* o *Antonio González Baragaña*, o asentados en la ciudad de Plasencia, como fue el caso de *Carlos Simón de Soria* quien, procedente de Salamanca, realizó obras como el retablo de las reliquias de la Catedral; trujillanos, donde destaca el importante obrador de *Bartolomé Fernández Jerez*; veratos, donde trabajan los hermanos, procedentes tal vez de Cantabria, *José Manuel* y *Francisco Ventura de la Incera Velasco*; o hervasenses, con la presencia de *fray José de la Santísima Trinidad*, autor, tal vez, de los conjuntos ya citados del antiguo convento trinitario enclavado en esta localidad. A este amplio panorama se añaden las influencias proyectadas desde Ávila, con la importante intervención del escultor *Domingo Mariño*; Salamanca, con la presencia de los hermanos *Churriquera* en la Catedral de Plasencia, *Lucas Barragán* y *Ortega* o *Luis González*; y, en menor escala, Toledo.

La evolución del retablo se cierra con un capítulo dedicado al Rococó, donde destaca la presencia de los salmantinos *Miguel Martínez* y *Simón Gabilán Tomé* y su hijo *Fernando*, y al estilo Neoclásico, y el retablo mayor de la parroquia de Cuacos de Yuste, el único que se proyectó en la diócesis siguiendo las normas establecidas desde la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

El libro se cierra con unas acertadas y sintéticas conclusiones, íntimamente ligadas al carácter académico de la investigación, y un amplio apartado dedicado a explicitar las fuentes y bibliografía utilizadas. Como colofón de este magnífico estudio, hay que agradecer el *Índice de Mapas, Láminas y Figuras*, y los exhaustivos índices onomástico y toponímico.

Francisco M. SÁNCHEZ LOMBA